

In memoriam: Juan Vicente Sánchez-Andrés

José María Delgado-García¹, Liset Menéndez de la Prida² y Fernando de Castro²

¹ Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

² Instituto Cajal, CSIC, Madrid

El profesor Juan Vicente Sánchez-Andrés murió el pasado 4 de septiembre de 2023. Para quienes escribimos esto y para muchos otros neurocientíficos y fisiólogos españoles es una noticia tan inesperada como dura: Juanvi era un amigo, una persona con la que hemos compartido muchos momentos, y a quien debemos una parte muy significativa de nuestras carreras científicas, de una u otra forma. Pero, precisamente por ello, creemos que este pequeño recuerdo es justo y necesario para celebrar el legado que dejó entre nosotros. Porque Juanvi fue muchas cosas además de un académico e investigador destacado. Fue creativo y pasional, valiente en sus apuestas, digno en la adversidad, inspirador y visionario. Y creemos que eso puede ser, también, un ejemplo para todos aquellos que apenas le trataron o, para los más jóvenes, que tal vez ni le han conocido.

Juan Vicente Sánchez-Andrés nació en Valencia, ciudad en la que cursó sus estudios en Medicina y Cirugía. Se doctoró en la Universidad de Alicante en 1987 con una tesis sobre las bases biológicas de la diabetes, dirigida por Bernat Soria y por la que obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado. Gracias a una *Fogarty Fellowship*, Juanvi realizó un *postdoc* en los *NIH* (Bethesda, EE.UU.) con Daniel L. Alkon y fue contratado en el prestigioso *Marine Biological Laboratory* (Woods Hole, EE.UU.), donde se interesó en el estudio de las bases biológicas de la memoria y el aprendizaje.

Regresó a España en 1992 como Profesor Titular en el Departamento de Fisiología Humana de la *Universidad de Alicante*, integrándose en el *Instituto de Neurociencias*. Allí formó a un grupo de brillantes doctorandos, como Sonia Bolea, Etelvina Andreu-Sánchez y Liset Menéndez de la Prida (co-autora de este pequeño homenaje). Fue una época ecléctica, en la que aunó el registro electrofisiológico de las células pancreáticas y de las neuronas del hipocampo cerebral en la misma habitación, como anticipándose a las actuales investigaciones del eje digestivo-cerebro. Sus ideas sobre el hipocampo y la memoria le acercaron al campo de la neuro-computación, llegando a organizar un pionero *International Workshop on Artificial Networks*, en 1999. Suyo fue el primer servidor Linux del *Instituto de Neurociencias* y las primeras simulaciones neuronales. En colaboración con Bernat Soria, jóvenes investigadores como Miguel Valdeolmillos y Ángel Nadal, y talentosos estudiantes como Ana Gomis, Juanvi buscó la manera de romper las fronteras de lo convencional. De ellos fue el primer registro *in vivo* de una célula beta del páncreas, una noche de invierno, gracias a una brillante solución técnica del propio Juanvi.

Azares del destino llevaron a Juan Vicente Sánchez-Andrés a obtener la Cátedra de Fisiología en la *Universidad de La Laguna*. Allí, junto al también catedrático Rafael Alonso Solís, contribuyó de forma relevante a fundar el *Instituto de Tecnologías Biomédicas*, en los albores del siglo XXI. Esos fueron años en los que Juanvi invirtió muchísima energía en lanzar el primer máster on-line de Neurociencia y Biología de la conducta, junto con

José María Delgado-García, así como a formarse en gestión financiera (MBA por la *UNED*) y en clínica de salud mental (por la *Univ. de Deusto*). Una faceta poco conocida de Juanvi era su experiencia en la filosofía del conocimiento y en las relaciones entre el determinismo y el concepto de libertad. En este sentido ha colaborado con José M. Delgado-García en la elaboración de un futuro Máster on-line sobre Neurociencia y Derecho Penal.

Juanvi era incansable. En aquella época sus intereses se extendieron hasta la teoría de juegos y su aplicación al pensamiento estratégico y la salud mental. Fundó el *think-tank BiopharmInvest*, dirigió programas de emprendimiento y creación de empresas en la *Escuela de Organización Industrial-EOI* o la *European Foundation for Management Development* y fue responsable del área de prospectiva y transferencia tecnológica a empresas de la *Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología-FECyT*, dirigió la *Revista de Neurología* y durante años mantuvo asidua colaboración en el diario *Expansión*, entre otras muchas iniciativas.

Tras aceptar la oferta de trasladarse a la *Universidad Jaime I* (Castellón de la Plana), para impulsar una Facultad de Medicina en 2011, cuatro años más tarde obtuvo la Cátedra de Fisiología. Allí coordinó el grupo de investigación en Sistemas Neurales, hasta alcanzar más de 50 publicaciones indexadas y varios libros de alta calidad divulgativa sobre la memoria y el envejecimiento del cerebro publicados por *RBA Editores*. Pero, insistimos: todo esto es lo que puede incluirse en un CV, lo que está en los papeles. Pero Juanvi despuntó en saber escuchar, añadir siempre un punto extra a las discusiones científicas, con un criterio arropado en sus múltiples lecturas de disciplinas variadísimas. Y, sobre todo, en apostar por casos difíciles, especialmente de jóvenes estudiantes iberoamericanos que gracias a su apoyo pudieron desarrollar su carrera en España o en los EE.UU. Algunos le debemos mucho más que lo que puede resumirse en esta nota. Juanvi podía parecer disperso, quizá lo era: pero sobre todo fue brillante y generoso.

Cuando alguien fallece las relaciones se convierten en una foto fija que se desvanece con el tiempo. Aunque sobreviva en nuestros recuerdos mientras estos duren, la vida se nos hará más difícil desde que alguien con el carisma de Juanvi ya no estará entre nosotros.